✠

ORACION FUNEBRE,

QUE EN LAS SOLEMNES EXEQUIAS CELEBRADAS EN SIETE DE FEBRERO DE MDCCLXXXII

EN LA IGLESIA MAYOR DE Sra. Sta. MARIA DE LA CIUDAD

DE ARCOS DE LA FRONTERA,

POR LA ALMA DEL EM.MO Y EXC.MO Sr. el Sr. DON FRANCISCO DELGADO Y VENEGAS, Colegial del mayor de San Ildefonso, y Universidad de Alcalà de Henares, Canonigo Magistral de las Catedrales de Badajóz, y Cordoba, Obispo de las Iglesias de Canarias, y Siguenza; Dignisimo Arzobispo de Sevilla, Patriarca de las Indias, Pro-Capellan, y Limosnero Mayor de S. M.; Cavallero Gran Cruz, y Gran Chancillèr de la Distinguida Orden Española de Carlos III, Presbytero Cardenal de la Santa Romana Iglesia; asistiendo el Ilustre Ayuntamiento, Venerables Cleros, Comunidades Religiosas, distinguida Nobleza, y numeroso Pueblo.

D I X O

DON JUAN CAMACHO CAVALLERO, LIC.DO en Sagrada Teología por la Universidad de Sevilla, Colegial por oposicion del Insigne Colegio de Teologos de la Concepcion de la misma Ciudad, opositor à diferentes Canongías, Beneficiado propio de la Iglesia de Señor San Sebastian de la Villa de Cañete la Real.

Y LO SACA A LUZ, DEDICA, Y CONSAGRA A la respectable è inmortal memoria de tan gran Prelado, el Venerable Clero de la misma Iglesia, del que es Individuo el Orador.

INVENTUS EST IUSTUS::: ET INVENIT gratiam coram oculis Domini ; magnificàvit èum in conspèctu regum::: & dedit illi Sacerdotium magnum. Ex lib. Ecclesi. Cap. 45. Ita in Epist. Miss. Conf. Pontif.

FUE HALLADO JUSTO , Y HALLò la gracia de ser agradable à los ojos del Señor ; lo engrandeciò en la presencia de los Reyes , y le confiò el gran Sacerdòcio.

§. I.

NADA hai grande à los ojos de Dios, ni en la estimacion , y aprecio de los justos , sino es la virtud y la santidad. Todo el explendor de la grandeza humana , el poder , las riquezas , titulos , dignidades, y aun los tronos mismos , con quanto pueden ostentar todas las criaturas , son unos tenues atomos , que arroja de la haz de la tierra un ligero viento. Son la misma nada ; y para Dios no tienen sèr alguno;

como

como si jamás huviesen salido de los abismos de la posibilidad: *Quasi non sint, sic sunt coram eo.* (*a*) A la verdad son unos dones y grados, que reparte el todo Poderoso entre los hombres, segun la eleccion de su voluntad, para conservar el orden, y gerarquias, que ha querido establecer en el Universo; pero deben mendigar su verdadero lustre del resplandor de la virtud. Esta les dà su mayor precio y su mayor valor; esta los coloca en la clase de bienes legitimos y solidos, y à ella deben todo honor y engrandecimiento. Por su respeto redimen, en algun modo, la triste mortalidad de su debil flaqueza. Todos los demas honores, que dà el mundo, quedan reducidos al cahos de la nada, bajo la losa del sepulcro; con ellos fenece el estrepito, que hicieron en la tierra, con el ruido de su magnificencia y su poder; y su misma memoria es infeliz, sino la perpetúan estos, à quienes miran los ojos de la carne como los unicos felices, con las grandes obras,

(*a*) Isa. Cap. 40. 17.

obras, que exîge de ellos el Supremo Autor de su fortuna. Muere el Grande; pero vive el Justo; perece la Dignidad; pero es eterno el nombre del que la hizo esclarecida con sus operaciones. No son los puestos eminentes los que salvan. Mientras mas alto el lugar, que el hombre ocupa, està mas expuesto à los baibenes, y vertigos de su cabeza con el riesgo de una triste caída, Todos aspiran à la cumbre de su elevacion; y quanto mas van ganando de terreno por una montaña escarpada, tanto mas van añadiendo de fuerza à la violencia de su precipicio. Hà! Quantos se ven confundidos con los impios en la maldicion eterna de sus iniquidades, que ocuparon los Sacrosantos solios del Santuario! *Vidi impios sepultos, qui cùm adhuc viverent, in loco sancto erant.* (*b*) El Justo, por mas elevado que se vea, no tiene que temer esta ruina. El Señor asegura sus pasos por los caminos rectos de toda Justicia. El solo, lleva por objeto la confianza, que hizo su Dios

(*b*) Ecclesi Cap. 8. 10.

Dios de su proceder y su conducta, para desempeñar como siervo fiel, el uso de los talentos, y dones que le diò. Su observancia y exâctitud dan el mas estimable realce à sus encargos. No estos, sino la rectitud de su manejo llena de bendiciones su memoria, y se perpetúa entre los hombres.

La misma muerte; esa misma muerte terrible y espantosa, hace resaltar mas la luz de sus virtudes; y entre las mismas tinieblas y sombras del sepulcro, tienen la esfera en que mas brillan: *Orietur in tenebris lux tua, & tenebræ tuæ erunt sicut meridies; & requiem tibi dabit Dominus.* (c) Esta misma tenebrosa muerte, descorre la cortina à virtudes, que hasta entonces tenian escondidas la circunspeccion, la humildad, y el temor de sus propias alabanzas. Ella abre la puerta al tributo de honor, que se les debe. La muerte les dà una nueva vida. Las presenta para admiracion de los unos, modelo de los otros, y edificacion de todos, para despertar el sueño de

(c) Isa. Cap. 58: 10: 11.

de los Grandes sobre el cumplimiento de sus altos empleos; haciendoles conocer, que por el mismo hecho de ser como unos vasos selectos y preciosos, son mas quebradizos y deleznables: *Optimates gregis cadetis quasi vasa pretiosa.* (*d*) No señores: todo el aparato de los honores funebres no es un obsequio, que se rinde à la grandeza temporal; sería un oficio nada digno de la presencia de los Altares, que no se deben profanar. Es si un tributo, que se consagra à la justicia, que fundan para èl obras, meritos, y acciones insignes, con que llenaron los justos el todo de sus obligaciones en los grandes puestos, à que los elevò la Providencia. Si las Escripturas nos refieren las exequias magnificas, que se hicieron en Israèl à diferentes dignos personages, no es con el fin de darnos modelos para las pompas funebres, sino para que se consagren en honor de la virtud de aquellos excelentes Varones, que emplearon sus facultades, y poder para bien de

la

(*d*) Ierem. Cap. 25: 34.

la humanidad, defensa de las Leyes Santas, felicidad de la Patria; para gloria del Nombre del Señor contra los sacrilegos atentados de la irreligion, y la impiedad. Aun los mismos Gentiles querian justificar la soberbia de sus Mausoleos con la pretendida virtud de sus Heroes.

§. II.

ASI pues, Auditorio Catolico, quando veis este aparato funebre, pero magnifico, miradlo con un espiritu verdaderamente cristiano. El es un tributo, que se consagra à la virtud, y à unos meritos tan esclarecidos, como notorios; obsequio autorizado por la presencia de un Magistrado Ilustre, Venerables Cleros, y quanto compone el Sacerdocio, y todas las clases distinguidas del Pueblo, que forman este concurso respetable. Porque ¿qual otro es el objeto de estas demostraciones, que aquel gran Sacerdote, que en la carrera de sus dias supo hacerse agradable à los ojos de Dios; que fue hallado Justo en todas las

acciones y plausibles obras, con que llenò sus elevados ministerios, à que diò nuevo realce y explendor con la rectitud è innocencia de su corazon; con las grandes prendas, atributos, y dotes, que caracterizaron la grandeza de su Alma. Siervo, cuya fidelidad en la administracion del Santuario, y gobierno de las Iglesias, que son la familia, heredad, y reyno de Dios, empeñò à su eterna Bondad à exaltarlo, y engrandecerlo con una constante sucesion de altos honores y dignidades? Y si los Reyes son sus imagenes, y sustitutos en la tierra, valiendose del poder que les ha dado para prosperidad de su escogida Grey, quiso, que este admirable Prelado se colocase al lado del mayor de los Reyes, para que en su persona respetase el mundo quanto es debido à Dios, viendolo adornado con nuevos grados de jurisdiccion y autoridad; sirviendole de corona ultima à todas sus distinciones la sagrada purpura con nuevo realce, junto à la purpura real: *Inventus est justus::: & invenit gratiam coram oculis Domini; magnificàvit eum in*

 cons-

conspectu regum::: & dedit illi Sacerdotium magnum. Por este bosquexo conocereis, Señores, ser el original de que hablo, y grave argumento de mi elogio: El Eminentisimo y Excelentisimo Señor, el Señor Don Francisco Delgado y Venegas, Colegial del mayor de San Ildefonso, Universidad de Alcalà de Henares, Canonigo Magistral de las Catedrales de Badajòz, y Cordoba, Obispo de las Iglesias de Canarias, y Siguenza; Dignisimo Arzobispo de Sevilla, Patriarca de las Indias, Pro-Capellan y Limosnero Mayor de S. M. Caballero Gran Cruz, y Chancillèr de la Distinguida Orden Española de Carlos III. Presbytero Cardenal de la Sta. Romana Iglesia.

Què titulos! què dignidades! y què honores! No hai duda, que son acreedores à nuestro acatamiento, y respeto profundo por su mismo caracter, y su sagrada institucion. Pero estuvo su mayor grandeza en las sobresalientes virtudes, con que correspondiò à estos brillantes cargos, dandoles nuevo valor, y lustre este memorable Cardenal; porque tuvo todos los atributos del

mas

mas excelente Prelado, segun todas las calidades, que requiere el Apostol. La paz, y pureza de su corazon, la intencion recta, moderacion, y sobriedad, la hospitalidad, la vigilancia, la dulzura, la afabilidad, la sabiduria, el desinteres, el recogimiento interior, y la humildad, formaban todo su caracter. Es Principe de la Iglesia; pero no se vè en su trato y porte, sino al Pastor y Padre de su Rebaño. Porque, segun el consejo de San Pedro, no se arrogaba una especie de soberanía, y dominacion sobre su Clero: *Non dominantes in Clero.* (*e*) Era su superior; pero lo tratava como à hermano. En una palabra: parece haverse propuesto los mayores modelos, que venera la Iglesia. En el amor à la disciplina, imitò à un San Carlos Borromeo; en la predicacion è Instrucciones, à un S. Francisco de Sales; y en la Caridad à un Santo Thomás de Villanueva; como asimismo en otras admirables qualidades, à otros Prelados insignes y famosos.

No

(*e*) Epist. 1. Petri Cap. 5.

No señores, no por esto pretendo yo, ni puedo pretender, canonizar à este gran Pastor, sin embargo de que su vida lo manifiesta irreprehensible à nuestros ojos. Porque, ¿quien sabe, dice el Espiritu Santo, si es digno de odio, ò de amor en el Supremo Tribunal del Juez de vivos, y muertos? Dos extremos, cuya decision no nos pertenece. Con todo, protestando mi obediencia à los Decretos Pontificios, creo poder decir, con fundada piedad, que fue hallado justo en el cumplimiento de sus sagrados ministerios, mereciendo la aceptacion de los Divinos ojos: *Inventus est justus, & invenit gratiam coram oculis Domini.* Esta serà la materia de la primera Parte. Que elevandolo el Señor à la privanza del mayor de los Reyes, se acrisolaron mas sus meritos, desempeñando con la misma exâctitud las nuevas obligaciones, en que lo pusieron sus nuevos honores: *Magnificavit eum in compectu regum; & dedit illi Sacerdotium Magnum.* Y esta serà la segunda parte de mi Oracion. Grande, y justo, en el aprecio de Dios, en el centro

de

de su rebaño. Grande, y justo en la Real estimacion, en el centro del Palacio y de la Corte. Y en todas partes brillò con una virtud respetada, y venerada de los hombres.

Y Vos, Dios de la Magestad, que apoyais en vuestros santos libros la alabanza y elogio de aquellos varones, que correspondieron con fidelidad à vuestra vocacion, è hicieron obras en que no reconoce nuestra sagacidad, sino la prosperidad de vuestra Iglesia, y la edificacion de vuestros hijos: asistidme con vuestra gracia, para que mi Oracion proponga exemplos, que despues de la muerte de vuestro Ministro, continúen esta misma edificacion. Asi lo espero, interponiendo à vuestra Madre, por medio de la Salutacion Angelica.

AVE MARIA.

PAR-

PARTE PRIMERA.

§. I.

SACERDOCIO, y Episcopado: ministerios sublimes! No hai otros que tengan relaciones tan inmediatas con la Divinidad. Pero tampoco hai otros, que pidan tantas perfecciones para su desempeño, y llenar cumplidamente toda la extension de sus oficios. Si preguntamos quantas son las virtudes, con que deben resplandecer los que llevan sobre sì el sagrado peso del Santuario; responderà el Apostol, que el cumulo de todas. Porque debiendo ser à todas luces irreprehensibles, no sean de notar, de ningun modo, en su conducta, aquellos defectos que deben corregir, perseguir, y desterrar del pueblo Cristiano. Son los Maestros de la Ley; y mal podrian persuadir su observancia, si en vez de guardarla escrupulosamente, fuesen sus primeros infractores. Sería llegar la abominacion hasta los Altares, si siendo los depositarios de la ciencia de nuestra salud, diesen à entender,

der con sus obras no conocerla, y dexasen vivir en la misma ignorancia al rebaño de Christo, entregado à su enseñanza, y direccion: *Tenentes legem, nescierunt me; & Pastores prævaricati sunt*; se quexaba el mismo Dios por Jeremias. (*f*) Son Pastores, que provee el Señor para el gobierno de su Iglesia, que adquiriò con el inestimable precio de su sangre; y no debiendo perdonar fatiga, estudio, ni desvelo para encaminar à sus hijos à los pastos, y sendas en donde encuentren su salud, y defenderlos del comun enemigo, que perpetuamente los rodea; han de estar armados con las preciosas dotes de sabiduria, zelo, y bondad de corazon; dotes, que son la principal basa de todo el ministerio Pastoral; dotes, que deben adornar à los grandes Prelados, para obrar segun el corazon de Dios, que los eleva à ser segundos Esposos de su Inmaculada Esposa, que es la misma Iglesia. ¿Y què otra cosa pide esta misma Iglesia, quando ofrece al Cielo

el

(*f*) Ierem. Cap. 2. 8.

el holocausto de sus preces, para que le conceda Pastores dignos de su custodia, y de su administracion? Sino que sean adornados con estos mismos atributos: sabiduria, zelo, y bondad de corazon, lleno de los tiernos afectos de la misericordia: *bonitate, scientià, & disciplina præditus.* A la verdad, el Cielo atendiò estos ruegos, quando nos concediò el gran Prelado de que formamos el elogio, que poseyò en eminente grado todos estos dones. Su sabiduria ilustrò las celebres Iglesias, que lograron la felicidad de desfrutarla; su zelo hizo florecer en ellas la disciplina mas exâcta en todos los ramos que comprehende; y la bondad de su corazon brotò torrentes de misericordia sobre sus ovejas. Atributos, que no podian dexar de ser agradables à los Divinos ojos: *Invenit gratiam coram òculis Domini*: Exâminemos cada uno de ellos por su orden.

En todo gobierno es la sabiduria el primer fundamento del acierto; sin ella todo sería desorden y confusion. Ella preside en los Consejos, y dicta los mas

salu-

saludables y oportunos para la comun felicidad. El Rey sabio, dice el Espiritu Santo, disipa las turbulentas sombras del error, auyenta los impios, y confunde los proyectos de su malignidad: *Dissipat impios rex sapiens.* (*g*) La sabiduria destierra de su presencia la iniqua malicia de la impiedad, y establece la permanencia de su trono sobre las firmes basas de la justicia: *Aufer impietatem de vultus Regis, & firmavitur justitia tronus ejus.* (*h*) ¿Pero quanto mas parece necesario este celestial don para el gobierno de la Iglesia? La Iglesia blanco directo, à que asestan sus tiros el Infierno, los errores de las falsas doctrinas, la corrupcion de las costumbres, la supersticion, y la mordacidad de los incredulos. La sabiduria afirma en la verdadera ciencia de los Santos la silla, y catedra del Episcopado, que es su trono. Su luz descubre todo el fondo de la divina doctrina, contenida en los sagrados libros, y sirve de antorcha à un Prelado ilustrado

 para

(*g*) Prov. Cap. 20. 26. (*h*) Prov. Cap. 25. 5.

para conducir su Grey à los saludables pastos de lo que debe obrar, adorar, y creer. Con ella descubre la cizaña, que aborta la malicia en la heredad, que se ha entregado à su cultivo. Por ella resplandece desde la esfera de su catedra, como un astro, que esparce sus rayos por todo el ambito de su jurisdiccion, auyentando las nubes de la ignorancia, y haciendo visible à los ojos de todos, la hermosura de la verdad. Instruido en las ciencias sagradas vè logrados en su rebaño los frutos de sus afanes en el estudio de ellas; y se halla dispuesto, y expedito para atender con acierto, segun el dicho de San Pablo, à la instruccion de sus subditos, despues de haver atendido à enriquecer su propio espiritu con los tesoros de una singular literatura: *Atendite vobis & universo gregi.* (*i*) Apoyado deste don inestimable, subiò nuestro gran Sacerdote à las diferentes sillas que ocupò. Entrò en el Santuario como otro Aaron, llevando en las piedras de su pectoral los sim-

(i) Act. Cap. 20: 28.

simbolos de la sabiduria: *Manifestatio, & veritas*: Manifestacion y verdad; declaracion de las verdades de nuestra profesion, y nuestra Fè.

Podriamos decir, que à este respecto, desde sus primeros años se descubren señales poco equivocas de los grandes destinos à que lo encaminaba el Cielo. A lo menos es cierto, que su misma elevacion nos induce à creer, que el rapido progreso de sus estudios, fue un don de la Providencia, que desde entonces lo preparaba para los ministerios, en que despues lo colocò. Si comparamos la exaltacion de Moysès, y Samuèl al mando de los Israelitas, con sus primeros pasos y principios; es preciso inferir, que su ilustrada educacion, fue particular cuidado de la Providencia, para el cumplimiento de sus santos designios, por medio de estos dos grandes hombres. Quien al ver la maravillosa eleccion, que hace Christo de un Pablo para Pastor, y Doctor de su Iglesia, no advertirà, que la consumada Sabiduria de las Escripturas, que adquiriò en la Escuela de Gamaliel,

fue

fue todo antecedente disposicion de la misma mano, que lo destinaba para el Apostolado del Evangelio, que havia de predicar à los Gentiles, y havia de sostenerlo contra sus Filosofos. El todo Poderoso, que da los honores, y las dignidades, quiere, que al mismo tiempo sean galardon, y premio de un merito sobresaliente; y èl mismo proporciona la carrera para merecer, para condignificar à los que tiene escogidos para sus mercedes y favores.

Con efecto, estos fueron los caminos del Cielo sobre la persona de nuestro Prelado desde su edad primera. Concediole una educacion dirigida por el magisterio de una piedad solida y cristiana, en que su tierno corazon recibiò, con los rudimentos de nuestra Religion, todos los afectos y dulzuras de la virtud; logrando tener unos padres vigilantes, è instruidos en la obligacion de ser los primeros preceptores de su hijo. De estas primeras semillas, radicadas en su pecho, brotaron despues todas aquellas perfecciones, que constantemente conservò su espiritu en la

escla-

esclarecida carrera de sus dias. Sin embargo de la distincion de su prosapia entre las primeras y antiguas familias de Villa Nueva del Ariscàl su patria, capaz de aspirar à adornar con los mas nobles timbres, y blasones la tersa y purisima purpura de su sangre; jamás asaltaron à su corazon los amagos de la vanidad; porque desde su educacion recibiò las lecciones de una humildad profunda, y toda aversion à aquellas empresas ambiciosas, y à aquel ardor con que los hombres se inquietan en sus excesivas pretensiones. El Señor havia reservado para sì, ser el unico autor de sus ascensos. Villa Nueva lo vè salir de su seno para la carrera brillante de sus estudios. ¡O patria dichosa! Desde este dia se comenzaron à zanjar los cimientos de tu mayor honor y gloria. Acaso podremos ya decir: *nequaquam minima es*; porque no, no serà ya confuso, sino mui distinguido y señalado el lugar que ocuparás en la Topografia de nuestra Provincia, por haver sido cuna de tan ilustre personage!

Sevilla, Ciudad verdaderamente de

Le-

Letras, es la Cariathiarim en que ha de recibir sus sabias instrucciones, el que algun dia havia de ser su Principe Eclesiastico. El celebre Colegio de Santo Thomás, es el tallèr, en que se và à formar este Joven estudiante, explendor y credito de su Claustro. Vive, trata, estudia, aprende entre Maestros doctisimos y religiosos. ¡Què talentos no descubre su perspicacia y capacidad! Y fiel à estos dones, que le comunica el Padre de las luces, aborrece el ocio, y trabaja para multiplicarlos con intensa y continúada aplicacion. Nada es capaz de distraerlo, no siendo pocos los peligros, aun en las mismas Universidades, para caer en relaxaciones y pasatiempos à pesar de la vigilancia de sus directores. Jovenes de tan diferentes indoles y propiedades, suelen contagiar à los mas aplicados con la disipacion de sus espiritus, nunca fijos en la obligacion de su destino, que es la adquisicion de su enseñanza. Mas en este Joven estudiante no havia que temer los recelos, que intimidaron à Abraham sobre la crianza de Isaac su hijo en el

con-

consorcio del inquieto Ismaèl. A pesar de todo, mantuvo siempre su singular modestia, subordinacion, tranquilidad, sosiego, costumbres arregladas, inclinaciones siempre cristianas y piadosas; las que siendo prendas ilustradas con su rapido adelantamiento en las letras, podian presagiar las miras, que tenia el Cielo sobre su persona.

La famosa Universidad, y Colegios de Alcalà de Henares havian de ser tambien teatro, en que luciesen estas sobresalientes dotes con la consumada perfeccion de sus estudios. Un acreditado Seminario, en que florecen las ciencias y la virtud, es la nueva escuela, en que por ambos respetos adquiere nuevos quilates su sabiduria. La opinion y fama de ella, con las demas qualidades que le adornan, excitan el deseo del Insigne Colegio Mayor de San Ildefonso, para contarlo en la serie de sus mas ilustres alumnos. En èl viste la honorifica estola de su Beca; y en uno y otro Colegio es el objeto del aprecio, de los elogios, del respeto, y aun de la venera-

cion

cion de sus Colegas. Un recogimiento continuo, un estudio perpetuo, una singular moderacion en todo su porte, una conducta inculpable, y un estraordinario lucimiento en los actos literarios, eran las estupendas circunstancias, que se conciliavan la estimacion de los sabios, y la complacencia de los justos. Por muchos años seguidos se advirtiò, no haver cerrado las Obras del Angelico Doctor Santo Thomás. En esta fuente purisima bebia las doctrinas Teologicas en todas las amplisimas partes, de que esta sagrada Ciencia se compone; las mismas que perfectamente poseyò; y en el dia, en que ocho sobresalientes Teologos se exponen para el grado mayor de Licencia en esta Facultad, obtiene entre todos la primacía ò primer lugar: cuya preferencia es en aquella Universidad una distincion la mas recomendable.

Estas preferencias se debieron tambien à las ventajas de su merito en las Iglesias mas ilustres, y en los concursos de otros dignos competidores. La Catedral de Badajóz lo coloca en su Silla Magistral; la de

Cor-

Cordoba desfruta sus talentos en el mismo puesto. Se gana toda la confianza de estos Cabildos respetables. Y en estos distinguidos cargos comenzò à tener los primeros ensayos del Episcopado. Conoce, que quien sube al monte del Señor, y se halla establecido en el Lugar Santo, ademas de un corazon puro, y manos inocentes, debe manifestar, que no recibiò en vano una alma ilustrada con los dones de la sabiduria para tenerla sepultada en el ocio y la inaccion; que no havia obtenido el Sacerdocio para ser inutil al rebaño de Christo; que los labios de sus Ministros deben ser un manantial de doctrina saludable para la instruccion cristiana de los fieles, acreedores à pedirles la enseñanza de la Ley, y sus obligaciones; porque como dice Malachias, el Sacerdote es un Angel destinado por el Señor para esta sagrada ocupacion. Y como fueron instituidas semejantes Prevendas para el desempeño de estas santas funciones, el Señor Delgado satisface este cargo con la mayor exâctitud. La antorcha de su sabiduria no queda escondida infructuosa-

mente ; sigue el mandato de Christo à los Apostoles ; la hace visible à todos en el candelero del Templo ; y despues de haver resplandecido en las catedras de la palestra literaria , ahora se manifiesta en la del Espiritu Santo para predicar al pueblo los misterios de nuestra Religion , y enseñarle los verdaderos caminos de su eterna salud. Qual otro Esdras , desde el Pulpito: *Qui stetit super gradum ligneum.* (*i*) Explicaba à su congreso los Arcanos de las Escripturas , y los mandatos del Señor, para su adoracion y su servicio ; y se advertia en su auditorio la complacencia por la clara instruccion de sus doctrinas , y la compuncion por la reprehension de sus desarreglos y pervertidas costumbres. Pero no es esto solo. Todos buscan los consejos de su sabiduria ; y estos contribuyen al acertado gobierno del rebaño de nuestro Salvador. Los mas grandes Prelados se valen de sus luces ; y los Illmos. Señores Cebrian , Solis , y Barcia las consultan

para

(*i*) 2 Esdr. Cap. 8. 4.

para la mejor direccion de sus ovejas. ¿Quièn no mirarà estos como unos ensayos, con que lo preparaba el Señor para poner el sagrado Vaculo en sus manos? Aquel Señor, cuya providencia se desvela en dar à su grey pastores à medida de su corazon, que la apacienten con la ciencia, y doctrina de que se hallen revestidos: *Dabo vobis pastores juxta cor meum, & pascent vos scientia, & doctrina.* (k)

En efecto, asi como el Sol, con un orden sucesivo en su carrera, và ilustrando con sus luces diferentes Regiones y paises; à este modo este sabio Ministro del Santuario, elevado à la dignidad Episcopal, y hecho astro en el cielo de la Iglesia, corriò, esparciendo las suyas, no en una sola, sino en otras muchas, y en diferentes numerosos rebaños, que sucesivamente lograron su gobierno para su mayor felicidad. ¿Y quien no advierte, que una evidente felicidad, utilidad, y ventaja de los fieles, fueron respectivamente las causas

sas

(k) Ierem. Cap. 3.

sas impulsivas de las translaciones de este exemplar Prelado à las distintas Iglesias à que fue promovido? Translaciones que por otra parte repugnan los sagrados Canones, y determinaciones Pontificias en los terminos mas urgentes y decisivos. El Obispo se desposa con su Iglesia con un vinculo indisoluble; matrimonio espiritual mucho mas estrecho, fuerte, y obligatorio entre los esposos, que el que se contrae, para otros fines, por medio de un Sacramento santo: *Cùm ergo fortius sit spirituale vinculum, quàm carnale, &c.* dice la Decretal de Inocencio III. (*l*) No hai poder humano para disolverlo. Solo el Omnipotente, añade este Pontifice, se ha reservado para sì esta divina facultad. Es privativa à solo su juicio la declaracion de los motivos relevantes, que puedan justificar la separacion de estos esposos; desposorios contratados por la eleccion del pastor para su Iglesia, ratificados por su confirmacion, y consumados por su consagra-

(*l*) Cap. inter Corporal. De Translat. Episcop.

gracion. La evidente utilidad, bien, y provecho de los fieles; la exaltacion, y gloria de la Religion y de la Iglesia, son mui urgentes causas para trasladar à los Prelados à la alianza de otra nueva esposa. En la Catedra de Pedro ha depositado el Señor à este respecto, sus altas y divinas facultades. Què extraordinaria recomendacion resalta aqui de las incomparables dotes de nuestro Prelado! De las singulares obras en que las empleò, de las ventajas, que consiguiò con su gobierno la Grey de Jesu-Christo; ventajas, que parecieron tan considerables à la suprema cabeza de la Iglesia, que determinò hacer participantes de ellas à los diferentes rebaños, à que lo trasladò con aceptacion universal.

Estas fueron à la verdad las miras de la providencia, destinandolo à la Mitra de Canarias, trasladandolo à la de Siguenza, y trayendolo à nuestra Diocesis. Sabia mui de antemano este nuevo electo qual era el caracter, la obligacion, la autoridad, y poder de la dignidad Episcopal; que un Obispo es el Doctor y Maestro de la Ley,

para

para explicar los sagrados libros depositarios de la palabra de Dios, de sus Dogmas, santas reglas para las costumbres, y las maxîmas evangelicas, que conducen à la cristiana perfecion; que es el Angel Custodio de su Grey contra las incursiones del Demonio, como las guardias vigilantes en los muros de Jerusalen, para defensa de la santa ciudad; que es el legado de Dios entre los hombres; el Apostol, y dispensador de sus gracias, de sus mandatos, y sus ordenes; el mediador entre sus ovejas, y el Señor en los dias de su enojo, y su venganza, como Aaron entre los Israelitas y la Arca; como Moyses entre su amado Pueblo, y el brazo del todo Poderoso, levantado para su castigo; que finalmente es el Pedagogo, que debe partir el pan de la doctrina à sus subditos, sacandolos de las tinieblas de la ignorancia con su sabiduria, sirviendoles de antorcha en los caminos de la verdad.

Asi lo sabe, y asi vigilantemente lo practica. ¡Què edificacion para los fieles de Canarias, su primera Iglesia! Ver à su

Pas-

Pastor predicarles frecuentemente para su enseñanza con un espiritu apostolico; fulminar contra los vicios para reforma, y correccion de sus costumbres! No es un sabio, que ambicioso de aplausos, y celebridad de sus talentos, solo los emplea en discursos, y pensamientos altos y sublimes, superiores à la comun percepcion de su auditorio. Advierte, que nuestro Salvador, sabiduria eterna, se humilla en su predicacion, usando de parabolas, similes, y comparaciones faciles segun la capacidad de sus oyentes. Y nuestro gran Prelado se aplica à la explicacion del Catecismo, à grandes y pequeños; pregunta, enseña, y lo insinúa à todos con la mayor dulzura y claridad. Como la luz jamás se podrà avenir con las tinieblas, su sabiduria no podia tolerar la ignorancia de los ministros consagrados al servicio del Santuario, como sus coadjutores en el oficio Pastoral. Por sì mismo hace, en sus diferentes Obispados, el exâmen de su literatura y suficiencia. Muchas veces se pone à la frente de los sugetos doctos, que tenia destinados

à

à la importancia de este cargo. Conoce por sì mismo la idoneidad de los unos, para el premio; la desaplicacion de los otros, para corregirla, y arbitrar los medios de remediarla. ¿ Què frutos no produxo este desvelo por la ilustracion del Sacerdocio, à quien sirven las letras de uno de sus mayores ornamentos? ¡Què aplicacion del Clero, de uno y otro Clero! què estudios! què apresurarse à buscar los libros! què continuadas conferencias los unos con los otros! y què satisfaccion de nuestro Arzobispo lograr tantos sugetos dignos, y capaces de su confianza! Estos son los que merecen todas sus atenciones. Què solicitud en la eleccion de los mas haviles, y de conocida providad para los empleos de jurisdiccion, en que resplandeciese la justicia con invariable rectitud! Podemos decir, que por este influxo, se propagaban su mismo espiritu y talentos, è ilustraban à todos los demas, para un gobierno enteramente conforme à sus justisimas ideas; asi como Dios tomò del mismo espiritu, y talentos de Moyses para ilustrar los dignos

varo-

varones, que le señalò por coadjútores en el gobierno de su pueblo: *Auferam de spiritu tuo, tradamque eis, ut substentent tecum ònus populi.* (m) En una palabra, lo ocupaba continuamente aquel mismo cuidado, que prometiò el Señor à su rebaño: *Dabo vobis Pastores juxta cor meum & pascent vos scientia, & doctrina*: Yo os proveerè de Ministros à medida de mi corazon; y os apacentarán en la ciencia y doctrina, de que estarán dotados. ¿Semejante conducta podria dexar de ser mui agradable à los Divinos ojos? *Invenit gratiam coram òculis Domini.* Pues no es menos el zelo con que este Excelentisimo Prelado la sostiene.

§. II.

SI una capacidad ilustrada es uno de los mayores ornamentos de un Principe de la Iglesia; un zelo infatigable pone en egecucion quanto importa para la felicidad de

 su

(m) Num. Cap. 11. 17.

su amada grey. Sus talentos deben esparcir sus luces, visibles à los ojos de todos; pero luces, que les hagan visibles las singulares obras, con que corresponden à la gloria de su ministerio; que es lo mismo, que exôrtaba à sus Discipulos nuestro Salvador: *sic luceat lux vestra coram hominibus,ut videant òpera vestra bona.* (*n*) Para la custodia del Paraiso destinò el Señor un Querubin, no solo prevenido con la sabiduria que le es caracteristica en su gerarquia; mas tambien armado de una espada de fuego, como signo del ardor, con que debia defender la profanacion de aquel santo lugar. Esta fue una de las mas sobresalientes virtudes de nuestro gran Pastor; y no huvo obstaculos capaces de entibiar el ardor de su zelo por la salud de su rebaño, que era su mas delicioso paraiso. Si el Espiritu Santo ilumina el entendimiento de los Apostoles para predicar el Evangelio por la redondez de la tierra; inflama al mismo tiempo sus corazones con un zelo fogo-

(*n*) Math. Cap. 5. 16.

fogoso, è invencible por la grey de Christo, à pesar de los mayores peligros, fatigas y trabajos. No fueron pequeños; grandes fueron los que este laboriosisimo Prelado arrostrò para el bien, y proteccion de sus ovejas. ¡Mares sembrados de escollos, playas rodeadas de peligros, montañas escarpadas, Islas de Canarias, quando faltarà vuestra veneracion y memoria à las huellas de sus plantas, que en tan arriesgados caminos estampò este Legado, que os embiò el Cielo, para vuestra visita, una y otra vez! Ciudades, Pueblos, y Villages de Siguenza, perpetuos serán los monumentos, que os dexò de su zelo, siempre que os consolò con su presencia. Pasos sagrados de que tambien huvieramos sido participes, si huviese estado mas tiempo entre nosotros.

Todos los riesgos del mar tempestuoso no son capaces de intimidar este ardor santo que lo anima; y llega à verse en el triste lance de naufragar con toda su familia en desecha borrasca, atravesandolo para visitar sus ovejas en las diferentes, distan-

tes

tes Islas de su jurisdiccion. ¡Qué caminos, montes escabrosos, quiebras, y desfiladeros peligrosos! Ya camina à caballo, ya à pie, y otras veces en brazos de sus amados subditos: *super montes pedes evangelizantis.* (o) Si el Señor se lamenta por Jeremias, que los Pastores de Israèl abandonaban sus ovejas descarriadas, y dispersas por los bosques: *dispersistis gregem meum & non visitastis.* (p) Este Pastor celosisimo fatiga las intrincadas asperezas para recoger las mas separadas y distantes, libertarlas de la voracidad del Demonio, y sanarlas de la enfermedad contagiosa de los vicios. Si el buen pastor, segun la expresion de Dios por Isaías, acoje à los corderos en sus mismos brazos: *In brachio suo congregavit agnos.* (q) En nuestro caso sus mismos subditos, animados del tierno amor, y gratitud à su Pastor, le forman carroza de sus brazos, para precaver los precipicios à que lo exponia por ellos, su incontrastable zelo. Alli es, quando se vè, mu-

(*o*) Nahum Cap. 1. 15. (*p*) Ierem. Cap. 23. 2. (*q*) Isai. Cap. 40.

muchas veces en la necesidad de dormir sobre la dura tierra, consistiendo toda la blandura de su lecho en sus propios vestidos, ò en esas esterillas, que se ponen al pie de los Altares. Este era todo su equipaje, y su aparato, y del mismo modo sus provisiones: *sine sacculo, & sine pera.* (*r*) ¿Por que quales serian, enmedio de estos laboriosos afanes, las delicias de su mesa? Las que correspondian à la miseria de los pueblos, que en nada podian socorrerle. Tal vez la concavidad de un tintero fue toda la baxilla, y el vaso precioso, en que tomò algun sustento. Y aun en donde sus Vicarios podian ofrecerle en esta parte algun obsequio, no lo admite; porque como San Pablo, no queria ser gravoso à nadie. Son inumerables los frutos, que alli logrò su desvelo apostolico. Arranca las raices profundas de horrorosas culpas, vicios, è ignorancias que descubre; y administra la Confirmacion à cristianos, que ya tocaban las margenes de la ancianidad, sin la armadura de este Sacramento. Es-

(*r*) Lucæ. Cap. 22. 35,

Estas penosas fatigas no pudieron enervar el vigor de su zelo, que se manifestò no menos activo en su promocion al Obispado de Siguenza. Despues de un molesto, y arriesgado viage, apenas concede un corto descanso à sus anhelos. Emprende su Visita; y fueron tan abundantes los frutos de ella, como era el empeño, y teson con que tomaba el cultivo, la instrucion, la reforma, y el general bien de su rebaño. Parece, que este sagrado fuego trahia en continuo desasosiego à su corazon. Ya es como un Jacob, à quien ni la hambre, ni la sed, ni los caminos, ni el rigor de los elementos, son capaces de intimidarlo, para no acudir à sus ovejas. Ya es otro David inquietado, y sin sueño por la edificacion espiritual de la Iglesia de Christo, como aquel Monarca por la edificacion material del Templo de Jerusalèn. Porque, ¿què no hizo tambien à este respecto en nuestro Arzobispado, presente, y ausente de nosotros? No son poderosas las distancias para adormecer la egecucion de quanto le dictaba un zèlo, que todo lo vence. Conoce

ce que la disciplina Eclesiastica es la recomendacion y honor del Clero ; que ella mantiene el decoro del Santuario , el fervor del culto religioso ; mantiene al comun de los fieles en el respeto , y veneracion de las Leyes sagradas ; que su relajacion desacredita en los ministros la pureza , hermosura , y santidad de la Esposa de Christo ; relajacion , que motiva el desprecio y mofa de los Incredulos , la censura mordaz de los Hereges , para disculpar la impiedad de sus errores ; relajacion, que acarrea toda especie de desarreglos , y de escandalos. Nuestro Prelado no pudo estar tranquilo , sin ocurrir à sostener su observancia en todo su rigor ; y no permite , que sus subalternos se abandonen al ocio y al descanso. Incesantemente solicita informes secretos con la mayor intimacion sobre su conducta , exâctitud , aplicacion à sus encargos , y vigilancia en el cumplimiento de sus obligaciones. No huvo respeto humano capáz de detener el cauterio en donde se descubrieron males , que à todo trance era preciso remediar. Por todas

par-

partes persiguiò los estragos, que ocasiona la publica depravacion de las costumbres, à que ya no le sirven de asylo, ni el poder de los unos, ni la representacion, y gerarquias de los otros. La voz del pastor resonaba siempre à los oidos de sus ovejas; y de los oidos del pastor no se apartaba la del Señor à su Profeta: *Constitui te super gentes, ut evellas, & destruas, & dispergas, & dissipes, & ædifices, & plantes.* (s) Te he dado el cargo sobre gentes, y pueblos, para que arruines, destruigas, y saques de raiz sus maldades, confundiendo à los malos, y edificando el plantel de la Iglesia con los buenos. Al fuego de este zelo, que à solos los que corrige, les aparenta ideas de excesivo rigor, acompañò nuestro memorable Arzobispo con todas las dulzuras de su ilimitada misericordia.

§. III.

(s) Ierem. Cap. 1. 10.

§. III.

LLEGAMOS à un campo, en que se pierde nuestra vista por lo dilatado de sus orizontes. Las riquezas que se derramaron de sus manos à los pobres, pueden tambien enriquecer discursos no menos dilatados. Pero debo ceñir el mio à los limites de la brevedad. Conoce ser esta una obligacion, que no admite epiqueyas, ni interpretaciones; que el derecho de los pobres à los proventos Eclesiasticos es de rigorosa justicia; porque la limosna de ellos son derechos propiamente Divinos, que se contribuyen à Dios, siendo ellos sus receptores, ò por mejor decir sus verdaderos, y legitimos dueños. A esta luz no emplea sus talentos en los calculos de sus distribuciones sobre las respectivas pertenencias entre sì y los necesitados. Porque, digamoslo sin vacilar, el Señor Delgado lo diò todo. Quanto le diò la Iglesia, todo lo volviò à la Iglesia, y à los desvalidos, con amplisima liberalidad. A las Iglesias sus Esposas, les sucede lo mismo, que à la hermosa

Rebeca; ellas llenas de gratitud, estan manifestando à los ojos de sus piadosos hijos los ricos ornamentos, las alhajas preciosas, y costosas obras, con que realzò la decencia, y magestad del lugar santo, en que habita la Divinidad; asi como aquella sagrada matrona llena de complacencia, y alborozo ostentaba à su familia las inestimables alhajas, y piedras preciosas, que havia recibido, como prendas de su esposo Isaac. Presentanse con estos adornos multitud de Templos en Canarias, surtidos de ternos, y vasos sagrados; siendo entre ellos el Copon y Caliz de oro, que diò à su Catedral, alhajas de singular estimacion. No ostenta menos la Catedral de Siguenza sus valerosos y crecidos dones: todo el Pontifical, con que en ella celebrò la primera vez; duplicados ciriales de plata; seis magnificos faroles del mismo metal para acompañar al Sacramento al Monumento en el Rito de la semana santa, y una llave de oro, guarnecida de piedras preciosas para la arca de esta colocacion; un Copon de oro de considerable precio, y un Caliz del

mismo metal, no menos estimable; una famosa Custodia para el dia del Señor, con caídas correspondientes à su primor, riqueza y hermosura; considerable porcion de piezas de plata para el servicio del altar. En desahogo de su fervorosa devocion à la Reyna del Cielo, le consagrò riquisimas coronas, en que brilla el arte con las escogidas piedras que las guarnecen; asi como magnificos vestidos de brocado.

Sevilla tiene delante de sus ojos los monumentos, con que este benefico Prelado adornò su Patriarcal: Caliz de oro, tres ternos completos, primorosamente bordados; un servicio integro de Pontifical, de gran valor; el dorado costoso de las rexas de su Capilla mayor, y de su Coro, y demas singulares obras, son todos dones, que perpetúaran la memoria de su amor à su sagrada Esposa. ¡Què asombro! A la verdad, ¿què pudo aplicar para sì à vista de las crecidas sumas impendidas en los mas santos fines por su generosa profusion? Quarenta mil pesos consagra al edificio de la Parroquial del Terol en Canarias; cin-

cinta

quenta y quatro mil en la de Orotava, Isla de Tenerife; treinta y dos mil en aquella Iglesia Catedral; veinte y un mil, aun despues de su regreso à España, y quarenta mil en la Custodia, que hemos celebrado. No olvidò su anhelo, por el bien comun, las urgencias del Estado, aprontando ya quatrocientos mil reales, ya veinte y ocho mil y quinientos pesos fuertes, para propugnar, y sostener los derechos de la Patria, y de la Religion.

Fuè consiguiente su inextinguible caridad con los Templos vivos del Señor, que son sus pobres. A las siete Islas de su primera Iglesia socorria anualmente, con fanegas de trigo à millares. Y para conocer por un solo renglon la extension de su misericordia, basta decir, que gastò cinquenta mil ducados en vestir los desnudos, ademas de la generalidad de sus auxilios para toda especie de necesidades. Siguenza presenta à su incomparable piedad otro gran teatro. No pueden numerarse las dotes, y distribuciones repartidas à viudas, huerfanas y doncellas. Si la esterilidad reduce à

la

la miseria un partido de aquel Obispado; ocurre con seis mil fanegas de trigo à su socorro. Si la piedra de una tempestad debasta la mayor parte de sus campos, indemniza à todos los pobres labradores de sus pérdidas con sus propias rentas, pidiendo listas de todos ellos. ¿A quantos habilitò con los peltrechos necesarios para sus labores? ¿A quantos jornaleros ocupa en el rigor de las estaciones para que no les falte su subsistencia? ¿A quantos pobres incapaces de adquirir el sustento por sus manos, se repartia el pan de cada dia en aquella Ciudad, llegando à mas de quatro mil fanegas anuales? A su partida de aquella Diocesis dexa quatrocientos mil reales para los Hospitales, Pobres, Parroquias, y Conventos. ¡Què misericordia! Aqui se verifica à la letra lo mismo, que Dios prometiò por Isaías à los que se declaran amantes padres de los pobres: que sus manos seran una fuente inagotable de riquezas, de que se hallaran abundantemente proveidos, para que corra sin cesar el manantial de sus piedades: *cùm efuderis esurienti*

rienti animam tuam, eris sicut fons, cujus non deficient aquæ. (*t*) Desde sus primeros empleos eclesiasticos acreditò este ilustre Padre de los pobres su espiritu clemente, y compasivo, asi como su propension devota por el adorno, y explendor de los Templos, de que son testimonio las costosas alhajas de Copon y Caliz de oro, que destinò al de Cordoba; y fueron premio consiguiente à su misericordia, las abundancias, que para el mismo fin le proporcionò el Cielo en sus ascensos: *eris sicut fons: cujus non deficient aquæ.* Si esta caridad universal cautivaba el amor y veneracion de sus ovejas, que salen por calles, y por plazas à arrojarse à sus pies, besar sus vestiduras, y recibir su bendicion; fueron correspondientes sus clamores, y lagrimas al separarse de ellos este su amantisimo Padre y Pastor. Este era todo su remedio, alegria y apoyo; y con su falta les parecia, no quedar ya otro recurso para su consuelo: *vanè consolabuntur: afligentur, quia non est eis Pastor.* (*u*) Par-

(*t*) Isa. Cap. 58. (*u*) Zach. Cap. 10. 2.

¿Participaron menos los pobres de este Arzobispado de las copiosas avenidas de su caridad? No señores. Su Palacio es un continuo torrente de sus limosnas. Ademas de las diarias, se entregaban mil pesos mensualmente à los Parrocos, para su distribucion entre los nececitados. Eran mui grandes los socorros, con que se subvenia à personas de honor, Conventos, y Hospitales; y no lo fueron menos, los que se propagaron à toda esta Diocesis, en dotes de doncellas, alivio de desvalidos, y Parroquias pobres, como es notorio à todos. Entremos en la interioridad de su Palacio. ¡Què explendor! què magnificencia! què adornos! Nada de esto. Solo se descubre la correspondiente decencia en los justos limites de la moderacion. Magnificencia sì, y grande; pero no como aquella de los ambiciosos Pastores de Israèl, que destruyò la indignacion de Dios: *ululatus Pastorum, quia vastata est magnificentia eorum.* (x) Sino aquella, que hacia consistir nues-

(x) Zacha. Cap. 11.

nuestro Excelentisimo Prelado en su beneficencia general. Alli se ven operarios afanados, no en el trabajo de exquisitos muebles, no en soberbios equipages, ni en cubrir las paredes con ricas telas y brocados, sino en copiosisimas vestiduras para los desnudos. Ved aqui un Palacio, que es el Templo del Dios de los pobres: la Ciudad de refugio para los desvalidos; y el monte pio, cuya sombra los acoge à todos. Y todo convence, que nuestro incomparable Arzobispo todo lo diò; que todo lo que recibiò de la Iglesia, lo volviò à la Iglesia; y à sus pobres.

Siervo verdaderamente fiel à los talentos, empleos, y cargos, que el Señor le confiò; y es argumento de haver agradado en su manejo à los Divinos ojos, el orden sucesivo, con que, desempeñando los primeros, le fuè la Providencia confiando otros mayores; porque haviendo correspondido con tanta sabiduria, zelo, y misericordia en los unos, quiso exaltarlo à los otros, abriendo nuevo campo al mayor aumento de sus meritos: *serve bone, &*

fidelis:

fidelis, super multa te constituam. (y) Pero aun le queda mas que dar al Señor Supremo de este escogido Siervo. La experiencia de su fidelidad và à ser premiada con los puestos del mayor honor y confianza; engrandeciendolo, y colocandolo al lado del mayor de los Reyes para la mayor veneracion, y gloria de la Iglesia: *magnificavit eum in conspectu Regum:* Pero esta es la materia de la segunda parte.

PARTE SEGUNDA.

§. I.

A La verdad, nos quiso manifestar el Cielo con la nueva exaltacion de este fiel Prelado ser infalibles sus promesas. Si el Mundo contemplase el fondo, y los arcanos de aquellos sucesos, que solo los admira como grandes por el explendor temporal, que consiguen los hombres, hallaria

(y) Math. Cap. 25. 21.

muchas veces ser obra de una singular predileccion de Dios en las criaturas ; de que se vale para mui santos fines ; y verificacion de los premios prometidos , aun en la presente vida , à la virtud. Un siervo pronto , vigilante , capaz de cosas grandes , expedito ; y zeloso en el desempeño de sus cargos , dice el Divino Espiritu , serà elevado à la presencia de los Reyes , que lo distinguirán con especiales honras y mercedes: *Vidisti virum velocem in opere suo? Coram Regibus stabit.* (z) Promesas tanto mas solemnes , quando tienen por objeto, y fin la gloria del Reyno de Christo, que es la Iglesia y sus Ministros. Porque , ¿ què otra cosa havian anunciado los Profetas, sino su engrandecimiento , y exaltacion por la veneracion, y proteccion de los mayores Principes y Reyes? El Señor , que vela por la prosperidad de esta su amada Esposa , no olvida colocar al lado del trono algunos de sus dignos Prelados , como Legados suyos , ministerio , en que se hallan cons-

(z) Prov. Cap. 22. 29. Et Alap. hic.

constituídos, como dice el Apostol: *Dei legatione fungimur.* (a)

¿Y qual mas digno Prelado, que nuestro Arzobispo, para llenar, à este respecto, las miras de la Providencia, que lo elige para esta importante, y extraordinaria confianza? Providencia, que hace llegar à la consideracion del mas catolico, y grande de los Reyes, sus plausibles talentos, prendas, y virtudes; las obras inmortales de su sabiduria, su zelo, bondad, misericordia, y candor de su corazon; la moderacion de su espiritu, su aversion à toda idea de ambicion y altivez; el acierto, con que havia hecho prosperar tantos pueblos, y tantas ilustres Iglesias, que havia gobernado; y finalmente aquel cumulo de qualidades, que merecian una preferencia indisputable, y justa. Y un Soberano, que en todo busca lo mejor, lo quiere junto à sì, para colocar sus luces en una nueva esfera, en que su resplandor fuese mas extensivo y conocido; y mas autorizado el vigor de su

zelo

(a) 2 Corin. Cap. 5. 20.

zelo y su poder. Es elevado nuestro Arzobispo à la gran dignidad de Patriarca de las Indias; y llega à rendir sus servicios à los piès del Trono.

No, no hai que temer algun eclipse de su constante virtud en un emisferio, en què junto todo el explendor de la grandeza humana, deslumbra. Por lo comun la Corte de los grandes Principes es un terreno vacilante y movible, en que no se pueden fixar los pasos con seguridad; y las mas firmes virtudes pueden temer el baiven, quando no sea llegar à naufragar enteramente en sus escollos. ¡Quantos son los enemigos, contra que la fortaleza, y candor de un corazon grande tienen que batallar! La ambicion le presenta ideas lisongeras, para aspirar exclusivamente al valimiento, y al mando. El favor alienta à fundar las mas seductivas esperanzas; la rivalidad enardece con pensamientos vengativos, y ruinosos de los competidores; la sinceridad no se conoce; el artificio, la duplicidad, y doblez del corazon se ven adoptados, como alhajas necesarias, para poder subsistir en

seme-

semejante clima. La adulacion trabaja por desacreditar à la verdad; y hai una guerra tacita, pero mas peligrosa entre los espiritus, disfrazada con la mascara aparente de una finisima amistad. Todos se manifiestan reciprocamente confiados, y en la realidad no hai solida amistad, ni confianza. La hipocresía intenta usurpar los derechos de la virtud; y la verdadera virtud es insultada, y tenida por una mera astucia, y sagacidad para ganar opinion, y sorprehender la buena fé del Soberano. Pero en la Corte de Carlos III no caben estas mostruosidades. Los mal intencionados temen, tiemblan, y respetan un Palacio en que reynan el Orden, la Regularidad, la Justicia, la Religion, y una Politica puramente cristiana. Mas lo que digo es, que aun quando fuese todo lo contrario, nada sería capaz de alterar el temperamento de su solido espiritu, à pesar de las opuestas qualidades de aquella nueva region, en que entrò à havitar este varon justo. Si como à otro David lo saca el Señor del centro de sus rebaños, para apacentar la Real Casa de Ja-

cob,

cob, su siervo: *Substulit eum de gregibus ovium, pascere Iacob servum suum.* (*b*) Conservò siempre las virtudes, y dotes de excelente Pastor, à medida de las altas circunstancias de su nueva Grey. El mismo Soberano, su Real Familia, toda la Real Casa, numerosos Exercitos, y Marina forman la nueva Iglesia, que se pone bajo su gobierno espiritual. A unos edifica con su exemplo, atrayendose las mas distinguidas atenciones del amor y la veneracion; à otros intimida la firmeza de su virtud, para no desviarse de sus obligaciones; y para el regimen de todos pone en accion aquellos talentos de sabiduria, zelo, y bondad, que tenia tan exercitados.

¡Què ordenes! què reglamentos! què edictos! què prevenciones no salieron de sus manos para arreglar las buenas qualidades, costumbres, y suficiencia de los ministros eclesiasticos de la Iglesia Castrense! Para prevenirles la vigilancia, exâctitud, y aplicacion solicita en el cumplimiento de

su

(*b*) Psa. 77. 70. & 71.

su sagrado oficio; y para resolver todas las dudas en el uso de los privilegios, que gozan los fieles de esta Iglesia, en orden à los dias Quaresmales, y sus ayunos; precaviendo los excesos en el goce de semejantes gracias. Y finalmente nada omite de quanto le dicta una prudencia consumada, para la mas puntual observancia de nuestra Religion en tan diferentes cuerpos, que estaban al cuidado de su zelo. Y su zelo es preciso lograse, sin el menor ostaculo, todo el fruto de sus santos desvelos, apoyado del poderoso brazo de nuestro Catolico Monarca.

§. II.

A La verdad, nunca se vieron la virtud, la Iglesia, y la Religion, en su mayor honor y lustre, y mas respetada en su pureza y santidad, que quando lograron las inmediaciones del trono de los Reyes, su benevolencia y su favor, Prelados eminentes, y acreditados por sus trabajos, y solicitud en el gobierno del rebaño de Christo. Entonces es quando tiembla la incre-

credulidad, la heregía, el cisma, la relajacion de las Doctrinas, y toda especie de corrupcion en las costumbres. ¿Què servicios no recibiò la Fè Catolica por el favor, que debiò al Rey Gundevaldo el vigilante Alcimo, Obispo de Viena, refrenando los progresos de la heregía Arriana? ¿Quièn hizo, que el Rey Guillermo fuese aclamado Padre de la Patria, y columna de la Fè, sino el zelo de Lanfranco Obispo Cantuariense, su Privado, que usò de su poder para exaltacion del cristianismo? ¿Contribuyò menos à la gloria de la Iglesia Catolica, y sus triunfos contra los errores de Arrio, el valimiento, que tubo con el Emperador Constantino el grande Osio Obispo de Cordoba? ¿Quièn ignora, que la inmediacion inseparable de San Leandro nuestro glorioso Arzobispo à Recaredo, hizo, que este Principe se empeñase en la total ruina de esta obstinada Secta; que con estos auspicios fue condenada en un Concilio de Toledo? ¿Què progresos, y victorias contra el Mahometismo, no lograron en nuestra España la Iglesia, y la Religion?

¿Què

¿Què aumentos de las Ciencias? ¿Què observancia de la justicia, rectitud de costumbres, y reforma de relajaciones, y de abusos, no se debieron al superior talento, y actividad del inmortal Cisneros, Cardenal de España, que tuvo el mayor valimiento con los Reyes Catolicos? Si Señores: los Reyes Catolicos son la torre de David prevenida de armas y defensas, edificada:::: En donde? En el Monte Sión al lado del Santuario, para defenderlo, proteger, y amparar la libertad de sus ministros en las sagradas funciones de su ministerio. Tanto importa la inmediacion de los grandes Prelados al trono de los Reyes; y no menos se acredita su Religion y Justicia, con la eleccion que hacen de sus personas, y el aprecio de sus consejos.

Todo esto se debia esperar, en todo acontecimiento, de la confianza, que deviò à nuestro Soberano este ilustrado Patriarca, luego que comprehendiò las relevantes dotes de su espiritu. Conociò perfectamente la bondad, sinceridad, franqueza, y rectitud de su corazon. *Patriar-*

ca , digame quanto guste , pues bien sè, que no me ha de engañar , le dice el Rey. Ha! quanta alma contiene esta expresion; dando à entender , que no todos los conductos por donde llegan las cosas à los oidos de los Reyes , lo son de la verdad , y el desengaño! *El Patriarca lo sabe todo*, decia su Magestad. Preciso es consiguientemente, que consultase su dictamen, y consejo en los asuntos mas interesantes al Estado. ¿Y à què otro fin le declara el Rey, que puede entrar en la interioridad de su quarto siempre que gustase , y que esperasen todos los demas? No hai honras , que no se concedan à la virtud , siempre que sea conocida por un corazon recto , que la ama , y tiene en la mano el poder para su exaltacion. El Rey le dà quantos honores puede darle , y de que es capaz en su clase este ministro del Señor. Lo condecora con las nobilisimas insignias de su distinguida Orden Española , declarandolo en ella su gran Chancillèr. Mas aun no es todo : *qui bene præsunt::: Presbyteri , duplicis hono-*

re

re digni habeantur. (c) Acreedores son de duplicadas honras, decia el Apostol, los que desempeñan dignamente las prefecturas Eclesiasticas. Y quiere el Monarca, que los servicios que le hace, los que ha hecho à la Iglesia, y los hechos à Dios, tan agradables à sus Divinos ojos, sean coronados con la purpura, y grado eminente del Cardenalato. Parece, que lo desearia asi el Romano Pontifice. Porque no, no ignoraba de mucho tiempo la Corte de Roma los singulares meritos de nuestro Arzobispo Patriarca: havia este dado extensa cuenta al Señor Clemente XIII de todas sus operaciones en la direccion de sus ovejas; y este Pontifice le concediò distinguidas gracias, y facultades; y fue el Capelo la mayor recomendacion de sus merecimientos, que pudo recibir de la Santa Sede.

Qual otro Moyses apareciò lleno de luces, y resplandores por la mano de Dios, para ser mas respetado de su pueblo en el cumplimiento de las Leyes Sagradas, de los Ritos,

(c) 1. Timo. Cap. 5. 17.

sus auxilios: ¿Còmo pues podria alterar este trance la serenidad de un alma, que se hallaba tan prevenida? Siempre es temible un Juicio, en que se hace el mas severo escrutinio de todas nuestras obras; pero un temor filial, sobre el testimonio de la conciencia, es en aquella hora un nuevo merito para con el Padre de las misericordias. De este Señor debemos esperar haya acogido entre sus brazos à su gran ministro; despues de haver llenado todas las altas obligaciones del Sacerdocio, y Episcopado con tanta inocencia de su corazon, sabiduria, zelo, y caridad con todas las demas virtudes de un justo, que aspiraba à merecer, y conseguir el divino agrado; y mereciendo la privanza del mayor de los Reyes, usò de ella para mayor edificacion de los fieles, honor y gloria de la Iglesia. Ha! quanto se alienta nuestra piedad para confiar haya obtenido el final premio, y corona prometida à todos los que corresponden à la gracia de su vocacion! Porque, ¿què otra cosa debemos esperar, atendidas las divinas promesas, al ver tantos pobres

socorridos, vestidos, y alimentados? Tantas viudas amparadas, tantos huerfanos recogidos, tantas doncellas dotadas, atendidos tantos hospitales, tantos Templos edificados, concluidos, ò reparados, tantas Iglesias adornadas, y enriquecidas de preciosas alhajas, tanta ignorancia desterrada, tantas instrucciones, y predicaciones promovidas, tantos afanes y desvelos por el rebaño de Christo, son acciones, que parece no pueden prometernos, sino un dichoso fin. Acciones, cuyos frutos convencen, que el Cielo las aceptaba, y las bendecia: *Inventus est justus, & invenit gratiam coram oculis Domini; magnificavit eum in conspectu regum, & dedit illi Sacerdotium magnum.*

Gran Dios: no tanto nos aterra la memoria de la muerte, ni nos espanta ver caer en los sepulcros lo mas alto de la grandeza humana; quanto arrebata nuestra admiracion, ver, que en unos vasos tan debiles, y fragiles deposita almas tan grandes vuestra eleccion, y vuestra gracia! ¿Què pretexto puede ya quedar à nuestra

pon-

ponderada flaqueza para disculpar nuestros yerros, siendo capaces, à pesar de ella, de conseguir la victoria contra todos vicios? Si fieles: somos ciertamente la misma nada. La muerte nos evapóra como un humo; y todo nuestro sèr es un polvo, que en pocos instantes se halla disipado. Pero acabemos de conocer, que la corrupcion, el esqualor, la fetidez, y los gusanos solo pueden cebarse en esta carne, que nos viste; que todo quanto se presenta à los sentidos, tiene la condicion de miserable, y de caduco; y que solo la virtud siempre sobrevive en la region de la inmortalidad. ¿Quièn pues, se dexa llevar de las pasiones de esta carne putrida, para no pensar en aquella vida dichosa, en que ha de ser perpetua nuestra feliz duracion? Esta fue todo el blanco, à que siempre aspirò el inmortal Prelado, que hoi nos exîta estas reflexiones. Sus acciones convencen, que nunca apartò sus miras de este elevado fin; y ellas mismas nos dicen, que se halla trasplantado à la region de los vivos, en donde ya no morirà jamás. Pero, Señor,

si

si aun le queda, que satisfacer à vuestra justicia, para la entera expiacion de los deslices de la humanidad, y purificacion perfecta de su espiritu, y recibir la candida estola, que le està preparada: aceptad estos sacrificios, y sufragios, que el Angel de paz presenta hoi à vuestro trono, para que consiga el eterno descanso de los justos.

REQUIESCAT IN PACE AMEN.

****

CON LICENCIA:

En Sevilla, en la Oficina de Don Manuèl Nicolas Vazquez, y Compañía, en calle Genova.